CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

SIGVE EL EXERCITO LA GVIA DE EL Indio prisionero: Dizese lo que sucediò, hasta encontrarse con el Capitàn Melchor Rodriguez: Y como se entrò en el Pueblo de los Dolores.

Agassajo, que se hizo al Barbaro.

Và guiando el Exercito.

AGassajòse comunmente al Indio prisionero; y guiado de èl, empezò à ponerse en Marcha todo el Exercito, atendiendo à las señas, y demostraciones con que iba guiando; porque aùn èl mismo se enfadava, de ver, que no entendia cosa alguna de lo que le dezian, ni à èl le entendia nadie; porque era tal su Lengua, que no convenia con otra alguna, de Indios, ni Españoles; con ser assi, que iban en el Exercito Indios Mexicanos, Guatemaltecos, Chiapanecas, Tabasqueños, y de otras diversas Naciones.

No se le entendia nada.

No convenia su Lengua con ninguna.

Camina el Exercito muy à la ligera.

Caminava el Exercito, muy à la ligera, sin Bastimentos, mas que para dos dias, dexando los demàs en el Sitio de la Laguna, guarnecido de Soldados, è Indios de Guerra: Y cosa de seis leguas de Camino, passadas algunas Milperias, se entrò en Monte cerrado, y sombrio, donde fuè preciso hazer noche, por lo sumamente cansada que iba la Gente de à pie, è ir siempre desmontando, para abrir Camino, por las asperezas.

Llega el Exercito al Sitio de San Perfecto.

Llamòse este Sitio San Perfecto Martyr; del qual, aviendo salido la mañana siguiente de el Dia diez y nueve de Abril, y aviendose caminado como otras seis leguas, de la misma maleza de Tierra, guiò el Indio, hasta dar con vn Rio, mas que medianamente caudaloso, con solo vna grande Viga, ù Madero por Puente: Y viendo, que era preciso abrir Vado, para que pudiessen passar las Cavallerias, y todo el Exercito, por no poderse fiar del Madero, se empezò à peynar la Tierra, para hazer Vado.

Và prosiguiendo, hasta vn mediano Rio.

Empiezase à abrir Vado.

Y dexando de referir otras muchissimas menudencias, que acaècieron, y de ir dia por dia, y hora por hora, por seguir solo con la brevedad de lo substancial, como hasta aquì; solo dirè, que era cosa de admirar, el ver la entereza de el Indio Guia (que sin duda era del mismo Pueblo de Lacandòn, ù de los Dolores) pues viendose cercado de tanto numero de Gente, Cavallos, Armas, y de tan diferentes trages, cosas para èl nunca vistas, y oyendo disparar la Arcabuzeria, tocar las Caxas, y Clarines, y hazer otros estruendos Militares, de nada nunca se admirò; nada le turbò, ni alterò; solo tuvo la desconfiança, de no querer comer nada de lo que los Nuestros le davan, ni otra cosa, sino es vnas Tortillejas de Maiz colorado, que èl traìa en su Petaquilla.

Grande entereza del Indio Guia.

Nada le alterava, ni hazia novedad.

No quiso comer cosa de los Nuestros.

El Capitàn Melchor Rodriguez, que con su Gente, como antes dexamos dicho, estava, desde el Dia nueve de este Mes de Abril, aloxado en el Pueblo de los Dolores, con el ansia, que èl, y el Padre Provincial tenian, de adquirir Noticias del Presidente, y su Exercito, continuavan las Salidas todos los dias, por diversas partes, el Capitàn, con algunos Soldados, à recorrer aquellas cercanias del Pueblo, por si descubrian luz, de lo que tanto deseavan.

Continuava las Salidas la Gente de los Dolores.

Y aviendo salido este Dia diez y nueve, como los antecedentes, y guiado casualmente azia aquel Parage del Rio, encontrò con el Presidente, y su Exercito, que estava trabajando en peynar la Tierra de las Riberas, de vna, y otra parte, para allanar el Vado, para el Passage de las Cavallerias, que la Gente ya passava, aunque con el Agua mas arriba de la cintura, y otros por enzima del Madero.

Encuentra el Capitàn Melchor Rodriguez al Presidente.

Bien se dexa considerar, el gozo, que vnos, y otros tendrian con este encuentro, y con la Noticia, q̃ el Capitàn Melchor Rodriguez diò al Presidente de todo lo sucedido en su Jornada; si bien, no fuè menor la tristeza, y desconsuelo, que cayò sobre todos, al llegar à referir el Capitàn, la parte de averse ausentado los Lacandones del Pueblo, y averse hecho todos al Monte; cosa en que consideravan por desgraciada, è infructuosa, tanta maquina de trabajos padecidos, y de cantidades gastadas; pues no se lograva el fin de reduzirlos, antes si, el contrario, de despoblar-

Gozo, que tuvieron vnos, y otros.

Sentimiento, de que se huviessen huido los Lacandones del Pueblo.

los, y hazerlos menos sociables, y Politicos.

Acabado, en fin, de allanar el Vado, y passado todo el Exercito, vnos por enzima del Madero, y otros por el Vado, con el Agua mas arriba de la cintura, y dadas diferentes ordenes, para que los Bastimentos, y demàs, que avia quedado en los Transitos, que hèmos dicho, fuesse viniendo, por hallarse yà muy faltos de todo, se encaminò la Marcha al Pueblo de los Dolores, con la misma orden, y concierto, que hasta allì avia traìdo.

Ordenes, que diò el Presidente.

Encaminanse todos al Pueblo.

Y como el Indio Gaspar de Miranda, y sus Compañeros de Santa Eulalia (à quienes se debiò mucha fineza en esta Jornada) acostumbravan à ir siempre abançados, descubriendo, y penetrando los Montes, con su singular ligereza, se adelantassen buen pedaço de Camino del Exercito, y entrassen en el Pueblo de repente, se plantaron delante del Padre Provincial Ribas; quien, con su vista, se assustò gravemente, juzgando, eran de los Lacandones fugitivos, de quienes nada estava confiado:

Adelantanse los Indios de Santa Eulalia.

Entran en el Pueblo, y assustase el Padre Ribas.

Juzgò, que eran Lacandones.

Mas aviendose sossegado, con la Noticia, que le diò el Gaspar de Miranda, de ser Capitàn de Indios de Guerra del Exercito del Presidente, el qual llegaria yà muy cerca, saliò à recibirle, con los demàs Religiosos, y Gente, que allì se hallava; y aviendole encontrado, à poco trecho, saludadose, y passado mil parabienes, y cortesanias de vnos à otros, se encaminaron juntos al Pueblo, donde fuè llegando todo el Resto del Exercito; y se aloxò el Presidente, y su Lugar-Teniente, en las Casas Principales; y toda la Gente en las demàs Casas del Pueblo.

Soffegòse, sabiendo quien era.

Sale à recibir al Presidente.

Encuentranse, y buelvense al Pueblo.

Pero con nueva orden de el Presidente, debaxo de rigurosas penas, de que nadie tocasse à cosa alguna de los Indios fugitivos; antes bien, ordenò el Presidente, se recogiessen todos los Frutos de sus Milperias; porque los Fugitivos no se aprovechassen de ellos, y se los tuviessen juntos, recogidos, y guardados, sin que faltasse cosa alguna de ellos; cuyas ordenes se executaron puntualmente, no quitandoles à los Indios cosa, que fuesse de consideracion, sino es acaso alguna menudencia.

Orden, de que no se quite nada à los Fugitivos.

Que se recogiessen sus Frutos, y se les guardassen.

Empezòse à discurrir largamente en los Consejos de Guerra, que el Presidente tenia con todos sus Cabos, y Religiosos, si convendria, en execucion de las ordenes de el Rey, y de la vltima de el Año de mil seiscientos y noventa y dos, en que se manda, q̃ las Reducciones se hagan por la Palabra Evangelica, embiar Religiosos, con Escolta de Soldados, y el Indio prisionero por Guia, para que dando èl con los Compañeros, se les predicasse, y atraxesse de Paz; ò si à este Indio se le daria absolutamente libertad, agassajandole, para que atraxesse à los demàs.

Lo que se discurria en las Juntas de Guerra.

No se aprobò el primer Medio; porque no entendiendo nadie la Lengua del Indio, ni èl à nadie de los Nuestros, podia guiar por Parages, y Rumbos tan apartados, estraños, y contrarios al intento, que antes que conseguirse nada, fuesse la total perdida de todo; y assi, solo se aprobò, y executò el segundo Medio.

Resuelvese, q̃ vaya el Indio prisionero con Mẽsage à los Fugitivos.

Agassajòse mucho al Indio, dandole diferentes cosillas, y Donezillos, de los que para este efecto se avian llevado de Guatimala: Enseñòsele todo el Pueblo, sus Casas, y los Frutos, recogidos, y guardados, dandole à entender, por señas, como todo estava allì, sin faltarles cosa alguna; y que ellos no iban à hazerles mal alguno, sino mucho bien, como lo verian, y experimentarian, si quisiessen bolver al Pueblo: Y èl tambien diò à entender, por sus señas, lo executaria assi, y procuraria bolverlos à atraèr à su Poblacion, y à la Amistad de los Españoles.

Agassajos, que se hizierõ al Indio.

Instruccion, y Mensage, por señas.

Promete, tambien por señas, hazer lo que le dizen.

Y para dar mas seguridad, de que bolveria, no quiso llevar la Petaquilla, y demàs trastezillos, que tenia; con lo qual, muy contento, y quedandolo tambien todos los Nuestros, se le despachò, y saliò del Pueblo, àzia la Montaña; pero nunca mas bolviò: De lo qual, y de lo singular de la Lengua, se coligiò, ò que no era de aquella Casta de Indios, ò que avia obrado en todo con simulacion, fingimiento, y doblèz.

Seguridad, q̃ diò el Indio, de bolver.

Sale àzia la Montaña, y nunca mas buelve.

En este tiempo, que se estava aguardando la buelta del Indio, que avia ofrecido por sus señas, seria dentro de tres dias, recibiò el Presidente vna Carta de el Capitàn Juan Diaz de Velasco, escrita desde el Mopàn, donde se

Carta del Capitàn Juan Diaz de Velasco.

hallava, con su Gente; en la qual le noticiava, por mayor, todo lo que le avia sucedido, desde el Dia veinte y ocho de Febrero, que avia entrado, por la Parte de la Vera-Paz, à la Montaña, como hèmos dicho, y el estado en que se hallava.

Dà Noticia al Presidente de sus Sucessos.

Y porque vàn yà referidos los Sucessos de los dos Trozos de Exercito, que entraron por las Partes de Gueguetenango, y de Chiapa; y que los de este tercero, que entrò por la Parte de la Vera-Paz, no son los de menos importancia, para vnir con la Historia de estas Reducciones la de la Apertura de el Camino, y Reduccion hecha por la Parte de la Provincia de Yucatàn, y por su Governador interino Don Martin de Vrsua, que à su tiempo dirèmos:

Llega aquì el de referir estos del Capitàn Juan Diaz de Velasco, aunque con la mayor brevedad posible, dexando, por aora, al Presidente, Capitàn General, con todo su Exercito, en el Pueblo de los Dolores, discurriendo, en varias Juntas de Guerra, lo que se deberia hazer, para reduzir à èl sus Moradores, y passar adelante en la Conquista, dexandole fortificado, y guarnecido.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

SALE EL CAPITAN IVAN DIAZ DE Velasco, con su Gente, de Cahabòn: Encuentra con los Infieles Apostatas, de Nacion Choles: Reduzense estos: Y passa la Gente à los Mopanes: Dizese lo que sucediò.

Saliò el Capitàn Juã Diaz y su Gente, de Cahabòn de la Vera-Paz.

DEL Pueblo de Cahabòn, vltimo de la Provincia de la Vera-Paz, de adonde se le avia ordenado al Capitàn Juan Diaz de Velasco passasse, desde el de Comitàn, donde le avia dexado el Presidente, quando passò à Ocozingo, saliò este Capitàn, con su Gente, y con el Padre Maestro Fray Augustin Cano, y otros Religiosos, el mismo Dia vltimo de Febrero, que à todos se avia

avia señalado, para partir à las Montañas, donde avia de andar la Reduccion, como dexo dicho.

Y à pocas leguas, que se avian marchado, abriendo Camino los Indios, que para esto estavan destinados, dieron los Batidores de el Campo con Rancherias de Indios Apostatas, de la Nacion Choles, que en otras ocasiones avian estado reduzidos, como yà hèmos visto; y por no aver dexado entre ellos Soldados Españoles, se avian buelto à su Idolatria, y brutalidad, quemando sus Pueblos, y perdido el respeto à los Padres, que los administravan, como no avia quien los contuviesse.

Dàn los Batidores cõ Indios Choles.

Embiòseles Embaxadores, para que les persuadiessen, à que viniessen à hablar de Paz; pues nada menos se pretẽdia, que hazerles Guerra, ni molestia alguna. Convinieron en ello muchos, de los muy muchos que ellos eran. Vinieron, y hablòseles, en que se diessen pacificamente; y aunque à los principios huvo alguna resistencia, porfiando en el ruego, y à fuerça de las persuasiones, y eficazes Exortaciones, que el Capitàn Juan Diaz de Velasco, y los Padres, les hizieron, se allanaron al ofrecimiento, de que se juntarian en Pueblos, para ser bien administrados; y con efecto lo fueron cumpliendo, y llamandose vnos à otros.

Embiànseles Embaxadores.

Hablaseles de Paz.

Ofrecen juntarse en Pueblos.

Vanlo cumpliendo.

Y aviendo logrado el reduzir de esta suerte à mas de quinientos de ellos, y puestoles Religiosos, de los que allì iban, dieron Noticia estos mismos Choles, al Capitàn Juan Diaz, y al Padre Maestro Cano, de como mas adelante demorava la Nacion de los Infieles Mopanes, que era numerosissima, y se dilatava por mas de treinta leguas; y que nunca à ella avian entrado Españoles, ni Padres Missioneros; ni se persuadian estos Choles, à que los Nuestros pudiessen entrar aora tampoco, por ser los Mopanes belicosissimos, y conoçer la ferozidad indomable de sus Naturales.

Reduzen à mas de quinientos.

Noticias, que estos dieron de los Mopanes.

Que era muy belicosos, y ferozes.

Parecia, que estas Noticias podian descaèçer el Animo de los Españoles, y desanimar sus Alientos; y mas siendo ministradas por boca de los que mostravan ser Enemigos de los Mopanes, y hallandose los Nuestros tan inferiores en numero, à la multitud, que se les pon-